

Lo ordinario es lo extraordinario.

“Antes de practicar Ch'an las montañas eran montañas y los ríos eran ríos. Después de un intenso estudio y asomarme al interior, me di cuenta de que las montañas ya no eran montañas y los ríos ya no eran ríos. Pero ahora que he encontrado la paz veo, tal como antes, que las montañas son montañas y los ríos son ríos.” *Atribuido al maestro Qingyuan.*

Nuestra realidad ordinaria es la única realidad. De hecho es imposible encontrar otra; la realidad solo puede ser una. Nuestra conciencia ordinaria, la que percibe esta realidad, es también la única conciencia. No es necesario buscar otra, ni en otro sitio.

Lo que tenemos que revisar es nuestra interpretación de la realidad. Podría decirse que lo que llamamos verdad consiste precisamente en el reconocimiento de lo que es, de los hechos. Decir que algo es verdad, es decir que es real. Una idea verdadera es aquella que concuerda con la realidad.

La búsqueda espiritual es, en este sentido, una búsqueda “científica”. Aunque a diferencia de la ciencia común no se limita al ámbito de lo externo, de lo objetivo, sino que abarca la totalidad de nuestra experiencia incluyendo también lo subjetivo. El mundo subjetivo forma también, necesariamente, parte de esta misma realidad única.

Sin embargo, lo “espiritual” se asocia a veces un a rechazo de esta realidad ordinaria en busca de otra “supuesta” realidad o experiencia extraordinarias.

La búsqueda de la verdad es la búsqueda de la realidad. Así que esta búsqueda ha de partir de esta realidad ordinaria y, como Ulises, habremos de atarnos al mástil de la realidad para evitar caer en el hechizo de los cantos de las sirenas que solo nos distraerían de nuestro camino de regreso.

Es al volver a casa cuando descubrimos que esa realidad ordinaria es, en verdad, extraordinaria.

Pedro Brañas